

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Miércoles 4 de Diciembre de 1872.

NÚM. 858.

CRONICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Un tanto peregrinos andan estos días los padres de la patria para asistir á las sesiones. Después de algunas preguntas sin interés, á petición de un señor diputado, se advirtió que no podía celebrarse la de ayer por falta de suficiente número, y fué forzoso dar alguna tregua á los méns diligentes.

Reanudada á los pocos minutos, se dió lectura á un dictamen de la comisión de actas, y fué aprobado. También se leyó y aprobó el proyecto de ley para la redacción de un tratado de comercio y navegación entre España y los Países Bajos.

Continuando la discusión del presupuesto del clero, y desechada la enmienda del señor Vazquez [D. Decoroso] usó de la palabra en contra el Sr. Muñoz, tomando á su cargo la ingratitud, y poco envidiable tarea, de atacar los derechos del clero, diciendo que nunca poseyó ni tuvo derecho de usar, para lo cual era necesario, sin duda alguna, hacer enmudecer á la historia durante quince siglos.

Ocupóse después de la forma establecida para pagar al clero, censurándole energicamente por creer que se hacía más aflictiva la situación de los municipios, cuando en rigor la que se hace deplorable, hasta no poder más, es la del clero.

Contestó el Sr. Vazquez Rojo, de la comisión, diciendo que es ocioso discutir si el clero tuvo ó no en otros tiempos: que lo que hay que considerar es la necesidad de sostenerle con arreglo á la Constitución. Y en verdad que la Constitución dirá todo lo que quiera: pero el Gobierno sólo le da lo que mejor le parece.

Rectificó el Sr. Muñoz, y tomó parte el señor Navarrete en el debate, sentando como base que los municipios van, por medio de esa ley, á conculcar el derecho y no á garantizarle, y comparó la conducta de la comisión con la de un personaje de la célebre comedia de Moratin *El Café*.

Contestó el Sr. Gil Sanz, y después de rectificar el Sr. Navarrete, consumió turno en contra el Sr. Cabello. Este señor diputado hizo declaraciones tan lisonjeras para el Gobierno, como la de que el país nada había ganado con la revolución de Setiembre. Por cierto que es una verdad de primera evidencia, y á la que no puede oponerse un solo argumento serio.

Después de algunas palabras del Sr. Vazquez Rojo, en defensa del proyecto, y de una ligera rectificación del Sr. Cabello, quedó aprobado el artículo en votación nominal por 71 votos contra 56.

Al final de la sesión tomaron los debates un interés extraordinario y justificado. Nuestro apreciable amigo el señor conde de Toreno sostuvo una enmienda con calor, con profundo convencimiento y con razones de gran peso, con el objeto de que se cobre la contribución del clero por el mismo procedimiento que se cobran las demás contribuciones.

El señor conde de Toreno había tenido antes algunas conferencias con el presidente de la comisión, y tenía motivos para creer que la enmienda suscrita por nuestros amigos, sería admitida; pero estos liberales son tan susceptibles y se preocupan tanto de la justicia y del interés público, que ante la idea de que la enmienda nacía del seno de la minoría alfonsista, la comisión ha retrocedido de sus buenos propósitos y no ha admitido la enmienda. Así se legisla hoy en España sobre las cosas más graves y sobre las materias más delicadas.

Al finalizar su discurso hizo el señor conde de Toreno una alusión delicada hacia las opiniones sustentadas por el Sr. Canalejas, desvirtuando la idea del orador demócrata, el cual suponía en el grupo de nuestros amigos tres opiniones diferentes en la materia objeto del debate.

El señor conde de Toreno demostró que hay perfecta unidad de miras en el grupo alfonsino en lo que tiene relación con esta grave cuestión.

Peró el Sr. Canalejas no se daba por vencido con facilidad, y como le sobraban recursos de ingenio y de talento, insistió en sus afirmaciones, aunque sin éxito, porque el joven Sr. Pidal, en una réplica oportuna y brillante, después de defenderse, emprendió la ofensiva con buenas razones, y la sesión iba tomando calor y haciéndose cada vez más interesante, cuando el presidente mandó cesar el fuego con un golpe de campanilla y un «se suspende esta discusión».

Por la noche debía continuar, y regularmente mañana todo el día, y esperamos que nuestros amigos pondrán muy en claro todas las cuestiones, aclararán todas las dudas, y combatirán como buenos hasta el fin de la jornada.

La sesión del Senado no pudo celebrarse ayer por no haber llegado á reunirse suficiente número de senadores.

¿SERÁ CIERTO?

Asegura *El Diario Español* que anteanoche se había ofrecido al Sr. Castelar que se le darian tres carteras para él y sus amigos políticos, y que si se decidían á aceptarlas, se les darian los gobiernos de provincia que desearan, y se llevarían á cabo otras reformas políticas de importancia aquí y en Ultramar.

La *Epoca*, que dice haber tomado en un principio á broma la noticia, dice ser cierto que el lunes «el Sr. Ruiz Zorrilla decía al Sr. Sagasta que le ayudaran (los republicanos) á afirmar la dinastía, y que él le dejaría hacer la «república; que les daría puestos en el ministerio, gobernadores de provincia elegidos por sufragio universal, separación de la Iglesia y del Estado, reformas inmediatas y abolición en «Cuba y Puerto-Rico, con tal que dejaran á la «monarquía».

Francamente; aunque estamos acostumbrados á presenciar y oír los más insignes despropósitos en estos cuatro años, nunca hubiéramos creído oír uno tan garrafal. Si fuese cierto, como parece, pues no ha de suponerse que todo sea una ficción, mucho menos al ver la seguridad con que lo afirman los dos citados colegas, y si en Palacio ha llegado á saberse, nunca ha estado ni podido estar más justificado un *papelito*, pero, seco, laconico y decisivo, aun cuando se escribiera en italiano; aun cuando no fuese más que copiar la despedida de D. Basilio, *presto andati á riposar*.

Si esa propuesta fuese cierta y se supiese en Palacio y después de saberse nada se hiciera, D. Amadeo sería ya un Rey de limosna, que viviría de la compasión de los republicanos; viviría en Palacio, como vive en su guardilla el infeliz que no tiene ya con que pagar el alquiler y está esperando que de un momento á otro le ponga el casero los trastos en la calle.

No; D. Amadeo ha podido pasar por todo; ha podido pasar por no intervenir en los más importantes asuntos, en los cuales estaba indicada su intervención; ha podido pasar por que se haya dejado á los partidos extremos hacer lo que tuviesen por conveniente; ha podido pasar por que el Gobierno hiciera las más insensatas promesas acerca de las quintas, que habían de traer como consecuencia necesaria los actuales conflictos; ha podido pasar por que la guerra de Cataluña se prolongue indefinidamente, después de las promesas hechas de acabar con ella en veinte días; más no puede pasar por que se hayan hecho las temerarias ofertas que se dice haberse hecho á los republicanos.

Esa asunto que le atañe y afecta personal y directamente, y no sólo el hecho, que no se podría realizar, sino también la simple proposición. Si ésta, repetimos, fuese cierta, que seguimos dudándolo á pesar de tan autorizados

conductos como son los que la transmiten; sería un verdadero ultraje que el Rey de los 191 votos no debería sufrir, poniendo tierra por medio y alejándose de la española para no volver á verla ni aun siquiera nombrarla mientras le durase la vida.

A menos de suponer en el Sr. Ruiz Zorrilla una momentánea alucinación, un extravío del juicio, y teniendo por cierto que se hallaba en el uso de la razón cuando hubiese hecho la oferta, D. Amadeo tendría que considerar tan sorprendente propuesta como la más dura y feroz de todas las verdades que se le han dicho; como el más cruel y horrible de todos los desengaños que hubiese podido recibir.

Porque la significación sería muy clara: equivaldría á haberle dicho que ya no le quedaba un amigo ni un defensor, y que era preciso echarse en brazos de los republicanos; es decir, que el cordero se guareza bajo los dientes del lobo; que el reo se salve poniendo la cabeza en el tajo. Si no le quedan más amigos y defensores que los republicanos, ¿cómo puede justificar á sus propios ojos y á los de los extraños su permanencia en España con el carácter que le dieron los 191 diputados de las Cortes Constituyentes? ¿Qué dirían los republicanos si el Sr. Castelar propusiese á D. Amadeo que se encargara de la jefatura de los republicanos, gobernando como Felipe II, dejando la república en una estampa, con su triángulo y su gorro colorado?

Ya no se podría decir más para desprestigio de D. Amadeo, si la noticia no fuese una invención: ya no le sería posible conservar ni sombra de autoridad para radicales y republicanos. No podría permanecer en España, y aun valedunario, aun enfermo, aun con las articulaciones inflamadas, aun en los brazos de un par de criados en una silla; aun cuando fuera en una camilla, debiera salir y alejarse para no exponerse á otra humillación que se pareciese á la de confesar su defensa á los enemigos de toda monarquía.

En medio de todo, sucedería á los republicanos algo parecido á lo que sucedió al padre de D. Amadeo y con él á los italianos. Después de la derrota de Custozza y del desastre de Lissa, se encontraron como por encanto con que se les regalaba el Veneto y completaban ó poco menos, con ello la unidad italiana. Los republicanos, después de haber fracasado en su intención y sido derrotados y dispersos en todas partes, según la *Gaceta*, se encontrarían con que se les daba todo hecho y venían, como suele decirse, con sus manos lavadas á aprovecharse de las victorias del Gobierno: sería singular y tendría no poco de cómico.

Pero hablemos francamente: ¿se ha tratado de intimidar á D. Amadeo, haciéndole ver que ya no le queda nadie más que los radicales y que estos se unirán á los republicanos el día en que se los despidan de Palacio? ¿Se ha querido conmovir y hacer que se estremecieran los nervios de su esposa ante la perspectiva de ver á D. Amadeo en otra situación como la de Maximiliano? La indicación del Sr. Ruiz Zorrilla, si realmente se ha hecho (ha sido otro artículo *La loca del Vaticano* dicho de memoria y sin escribirlo en cuartillas ni enviarlo á la imprenta para que se publique).

Elíjase, si se acepta la noticia, una de las dos explicaciones: ó Zorrilla alucinado, ó una intimidación brusca á Palacio. En uno ó otro caso parece que está muy indicado el *papelito*.

LA ÚLTIMA EMISION.

Ayer publicó la *Gaceta*, sancionada por el Rey de los radicales, la ley que contiene los proyectos que forman el plan de Hacienda del Gabinete progresista-democrático, que es el compendio de los desastres que ha traído en pos de sí la revolución de Setiembre y el preludio infalible de la bancarota nacional.

El ministro de Hacienda podrá no ser muy entendido en el ramo confiado á su dirección; pero ha sido sincero, pues ha declarado solemnemente que se veía con el agua al cuello, y que se ha agarrado, como el naufrago en su agonía, á la última tabla de salvación, si no para librar á la Hacienda y al país de una ruina inminente y segura, para prolongar por algunos días la triste y azarosa vida del ministerio.

¡Vana ilusión! A pesar de ese inmenso sacrificio impuesto al país para sostener una situación que se derrumba por momentos, el Gabinete radical está amenazado de muerte y no tardará en sonar su hora postrera.

Peró la ley sancionada por D. Amadeo se cumplirá; porque en este país, donde los revolucionarios hacen gala de escarnecer todas las leyes, las que tienden á destruir los últimos restos de la fortuna pública y á esquilmar á los contribuyentes se cumplen con una prontitud y severidad inexorables.

Antes de haberse publicado en la *Gaceta* la que nos ocupa, ya había empezado á surtir sus efectos: el Gobierno ha tomado sumas considerables á cuenta de las operaciones que viene preparando hace algún tiempo y va á dar principio á la *emisión-monstruo*, á la última y más funesta de todas las emisiones llevadas á cabo por los revolucionarios de Setiembre. Y decimos la última, porque, agotados en la que se prepara todos los recursos, todas las garantías y todas las fuerzas del país, no habrá en lo sucesivo ni base sobre qué fundar una nueva operación de crédito, ni especuladores codiciosos que quieran prestar sus capitales á una Nación empobrecida y arruinada ni entenderse con Gobiernos que han hecho indispensable con sus malversaciones la liquidación y la bancarota nacional.

Ya ha empezado esa liquidación con la suspensión de pagos, á metálico, de la tercera parte de los intereses de la Deuda, importantes más de 400 millones de reales, que deben satisfacerse en títulos del consolidado, los cuales vendrán á aumentar la cifra enorme de la Deuda pública, haciendo más precaria, de día en día, la situación aflictiva de la Hacienda y del Gobierno.

En virtud de la emisión en proyecto, deben convertirse todos los valores públicos en Deuda consolidada del 3 por 100, creciendo la cifra de esta, según los datos oficiales presentados á las Cortes por el señor ministro de Hacienda, á CUARENTA Y DOS MIL MILLONES de reales, cuyos intereses anuales importarán *mil doscientos sesenta millones*, sin contar con los que habrá de ocasionar la Deuda flotante, cualquiera que sea la extensión y la forma que á esta haya de darse, pudiéndose asegurar, por lo tanto, que los verdaderos intereses anuales de la Deuda no bajarán de *mil cuatrocientos á mil quinientos millones*.

Fuerza es recordar, ahora que la revolución no puede ocultar la verdad y se ve obligada á presentar el horrible esqueleto de sus miserias; fuerza es recordar, repetimos, para que el país compare uno con otro tiempo, y unas con otras administraciones, que en Setiembre de 1868 el importe total de la Deuda de España, Deuda creada en el espacio de algunos siglos, á través de grandes guerras extranjeras y de grandes convulsiones nacionales, sólo ascendía á *veintidos mil millones*, y sus intereses anuales á *seiscientos sesenta millones*.

De manera que el Gobierno de la revolución, sin haber tenido ninguna guerra extranjera, ni civil, propiamente dicha, y habiendo desatendido por completo las atenciones más sagradas, como son las obras públicas, la dotación del clero y el pago de sus legítimos haberes á las clases pasivas de las provincias, ha dilapidado la fortuna pública y agotado el crédito nacional, aumentando la Deuda del Estado en el breve período de cuatro años, en *veinte mil millones* de reales, y los intereses

anuales de la misma en más de *seiscientos millones*.

Ante ese resultado horrible, que no tiene ejemplo en la historia de ningún país, la revolución está juzgada y tiene que bajar la cabeza para ocultar la vergüenza de su inmenso des- crédito.

De hoy, más, ningún revolucionario tiene derecho para censurar á los gobiernos anteriores á la rebelión de Setiembre, ni para condenar ningún sistema, pues por desacertados que hayan sido y por grandes que sean los errores en que hayan podido incurrir, ninguno de ellos, ni todos juntos, han grabado al país con un aumento de Deuda de *veinte mil millones*.

A la muerte de Fernando VII, la Deuda nacional no pasaba de 12,000 millones, y durante el glorioso reinado de Isabel II, ó sea en el largo período de 35 años, á pesar de haber tenido por espacio de siete la guerra civil de sucesión, frecuentes pronunciamientos, guerras exteriores como la de Africa, del Pacifico y de Santo Domingo, y de haber dado un impulso prodigioso á las obras públicas, que han cambiado la faz del país, colocándole al nivel de las naciones más civilizadas, la Deuda subió, como hemos dicho, hasta 22,000 millones, teniendo sólo un aumento de *diez mil millones*.

Término de comparación entre ambos sistemas:

Gobierno de la dinastía legítima, *diez mil millones* de aumento en la Deuda en 35 años, empleados la mayor parte en canales, ferrocarriles, carreteras, faros, puertos, buques de guerra de que ántes carecíamos, y en defender la bandera de la patria contra enemigos extranjeros.

Gobierno revolucionario, *veinte mil millones* de aumento en esa misma Deuda, en menos de cuatro años, sin haber emprendido una sola obra pública, sin haber hecho un kilómetro de carretera, sin haber tenido una guerra formal y sin haber pagado á los acreedores más legítimos.

Compare el país y juzgue.

Esto por lo que hace á lo pasado; lo presente, merece capítulo aparte; ya vendremos á él á medida que vayan desenvolviéndose las operaciones de la *cuestión monetaria* y sus naturales consecuencias. Por hoy sólo diremos á este propósito, que los intereses anuales de la Deuda importan por lo ménos de 1,300 á 1,400 millones; y como todos los *ingresos efectivos* del Erario público ascenderán, á lo sumo, á 2,000 millones, ó no se pagarán aquellos intereses ó habrá que desatender otras obligaciones sagradas y más apremiantes del Estado.

El Gobierno, colocado en esta terrible alternativa, ha creído no vencer su dificultad, sino aplazarla en algún modo y salir del paso, pagando en papel la tercera parte de los intereses de la Deuda: pero como ese papel devenga interés, ese aplazamiento, que en realidad no es sino una moratoria ó una quiebra de primer grado, no conduce á otra cosa que á agravar la situación de la Hacienda y á precipitar la catástrofe que ha preparado y tiene la fatal misión de consumir para baldon eterno de la *España con honra*, el Gobierno revolucionario del Rey extranjero.

DOS AUTORIDADES.

Una recompensa para los gobernadores civil y militar de Murcia piden los periódicos radicales; una recompensa por los servicios que han prestado con motivo de los últimos tristes acontecimientos que en aquella población se han verificado; y el Gobierno, que no se hace sordo cuando sus amigos le piden un ascenso por boca de los diarios ministeriales, hará muy pronto brigadier al coronel Sr. Rubido y llevará á un gobierno de primera clase al radical señor Rosell.

Todo está justificado si se consideran los

cerlo: temo aumentar vuestra tristeza, á pesar de mi gran deseo de disminuirla. No os acordéis de un primo que, cuando érais muy pequeños, os quería como muy raras veces se quieren los niños en aquella edad? Cuando os entregaron á M. Derlac, estuvo á punto de morir de sentimiento; ¡pues bien! esta primo soy yo.

Marta se quedó un momento mirándole de hito en hito.

—Entonces, dijo al cabo de un momento; entonces, ¿todavía tengo yo familia? ¿dónde está? Porque no me han hablado de ella jamás.

—Lo creo, contestó Eduardo, y también que os habrán enseñado á mirar, como gente de baja estofa, á las de nuestra clase: voy á explicaros cuál es esta clase.

Vuestro padre tenía una tiendecilla en un pueblo; á la edad de dos años quedasteis huérfanos; y mi padre, que era hermano de vuestra madre, fué á buscaros y os trajo á Auch, á nuestra casa, que era, y es todavía, un almacén de modas.

Ah! ¡qué años tan felices hemos pasado juntos hasta el día en que os adoptó la familia Derlac! ¡No conservéis ningún recuerdo de esto!

—¿Cómo! exclamó Marta, retorciéndose los brazos; ¿es posible que hayan de caer sobre mí todas las desgracias á la vez? ¡Cábellos! es muy poco generoso por vuestra parte el que vayáis á añadir á mi inmensa desgracia la humillación por donde acabéis de haceros pasar. Ese secreto que habeis sabido guardar tan escrupulosamente hasta hoy, ¿por qué no habeis seguido guardándolo? ¿Os complacéis en hacermos poner en evidencia de vergüenza delante de todas las personas que me han conocido?

Eduardo no se dió por ofendido de estas palabras; en aquel momento disimulaba á su prima todo cuanto quisiera decirle, porque conocía que al ver dis-

(Se continuará.)

LAS CONSECUENCIAS

DE UNA ADOPCION

POR

M. D. DE DOBEN

(Continuación).

—Es muy particular, decía para sí, el que mi madre defendía sus derechos como si yo no fuese hijo suyo. ¿Debería en estos momentos pensar en esas miserables cuestiones de dinero? Según veo, entre ricos y pobres hay muy poca diferencia.

Para cortar de raíz aquellos debates, Eduardo mandó hacer una escritura, en la cual cedía á su madre durante su vida todos los bienes que le tocaban á él por parte de su difunto padre.

—Lo que yo gano, le dijo á aquella mujer avara, es más que suficiente para mí; de este modo evitaremos hacer una partición que había de serme odiosa. La madre no comprendió el delicado proceder del hijo. Le tuvo por un hombre raro y muy original; pero aceptó la proposición con alegría.

A tenor de aquella escritura, era ella quien debía continuar su comercio, porque Eduardo se negaba abiertamente á ponerse al frente de la casa, en razón á que no tenía genio para medir y vender telas por varas. Además, su posición en casa de M. Derlac iba á mejorar; y se le ofrecía, no muy en lojantanza, un porvenir brillante.

A los seis meses de ausencia volvió á desempeñar su destino, y fué recibido con mucho agasajo por sus compañeros.

—¿Qué ha ocurrido por aquí desde mi salida? les preguntó.

—Adivinadlo, le contestaron á una voz aquellos fogatillos; ha ocurrido una cosa extraordinaria, rara, sorprendente, casi increíble.

—Vamos á ver, decidid de una vez.

—Pues bien, querido; nuestro principal va á tener dentro de poco un heredero. Se están haciendo unos preparativos asombrosos para recibir al nuevo personaje, y cuando veáis á M. Derlac os parecerá que tiene veinte años menos que cuando os marchasteis; el pobre hombre está loco de contento; la que no de estarlo tanto es la señorita Marta, que ahora tiene que rebajar mucho sus pretensiones. Verdad es que con su hermosura no es fácil que se quede para vestir imágenes, como vulgarmente se dice; pero, de todos modos, es muy duro, cuando cree uno atrapar todo, tener que contentarse con una parte, ó con nada.

Eduardo, que poco antes se reía con sus amigos, se puso serio y meditabundo de repente, porque se preguntaba á sí mismo en qué vendría á parar Marta.

Estos temores, sin embargo, fueron de corta duración, porque apenas le vió el armador cuando le dijo, dándole un afectuoso apretón de manos:

—Nosotros, amigo mío, no tenemos más que un hijo, y ahora vamos á tener dos. Marta será siempre mirada en casa como la hija mayor.

Una catástrofe espantosa vino á destruir los buenos propósitos de los esposos Derlac. Este murió de un tiro en una caeceria, por la imprudencia de uno de sus mejores amigos.

La señora de Derlac no pudo resistir este golpe. Por espacio de unos pocos meses llevó una existencia lánguida y desastrosa, porque perdió casi completamente el uso de la razón. A su debido tiempo dió á luz un niño raquítico, y al poco rato espiró en brazos de Marta, cuya desesperación causaba lástima.

Poco, muy poco tardaron en presentarse allí los parientes de M. Derlac, cuyo primer cuidado fué nombrar tutores al huérfano. Luego se registraron los papeles del difunto, por ver si entre ellos se hallaba la última disposición del difunto respecto á su

hija adoptiva; pero aquel desgraciado no había podido prever que la muerte le atacase tan bruscamente. Por mucho tiempo había creído que Marta sería su única heredera; pero desde que tuvo esperanzas de tener un hijo, necesariamente debió cambiar mucho de modo de pensar en este punto. Y, aunque es cierto que había manifestado en aquella época que de todos modos pensaba dar un soberbio dote á Marta, y mirarla siempre como hija, no dejó ninguna apuntación en que lo expresara así.

Los parientes de M. Derlac, que siempre habían mirado mal aquella adopción de una persona extranjera, no tuvieron ninguna compasión de la joven.

Y, sin embargo, era muy de compadecer aquella infeliz criatura! Criada en medio del lujo y de la opulencia, las privaciones habían de serle muy penosas. ¡La educación que recibió había creado en ella tan ficticias necesidades!

No se hablaba en Bardoos de otra cosa que de aquel triste acontecimiento; que cambiaba tan completamente la posición de Marta; pero infundía poca compasión aquella joven, como ya hemos dicho, sobre todo porque había causado por espacio de muchos años la envidia de otra porción de jóvenes, que no podían competir en lujo y en elegancia con ella.

—Será preciso que deje ese aire de Reina, decía una señora que estaba resentida con Marta, porque esta la recibía con el desden que es tan común en los niños mimados. ¿Qué va á hacer ahora?

—Trataremos de colocarla en una buena casa en calidad de aya, contestó á esto uno de los tutores; de este modo sacará partido de las habilidades que tanto dinero ha costado enseñarla. Quizás la envíen á Inglaterra, donde será fácil que le salga un buen partido.

—Si nosotros hubiésemos sido los herederos, decía otro, por respeto á la memoria de Derlac habríamos

hecho algo por esa muchacha, á quien él quería tanto; pero no somos sino unos meros depositarios de sus bienes, y debemos mirar ante todo y sobre todo por los intereses del huérfano.

Mientras se disponía así del porvenir de Marta, la infeliz estaba retirada en su cuarto, á solas con su honda pena, y sin tener la menor idea del nuevo golpe que iba á descargar sobre ella. Así es que se quedó estupefacta cuando los tutores la dijeron, con toda la educación de personas de su categoría, que en lo sucesivo no podía seguir viviendo en aquella casa donde se había educado desde niña.

Al principio les recibía con desden, y no quiso creerlos; pero entonces le hablaron en un lenguaje que no dejaba lugar á ningún género de interpretación.

Como no había testamento, la infeliz Marta no tenía derecho á nada; sin embargo, se le dijo que podía continuar en la casa hasta que hallara una colocación conveniente.

Los empleados de las oficinas no tardaron mucho tiempo en estar al corriente de todas aquellas novedades.

Eduardo estaba con una ansiedad cruel, hasta que finalmente se decidió á hacerse presentar en el cuarto de su prima, que no hacía sino unas cuantas horas que sabía que era pobre. Eduardo la encontró sentada junto á un velador, apoyados los codos en él, y escondido el rostro entre las manos. El ruido que hizo el joven la sacó de aquella dolorosa meditación, y volvió hacia su primo su hermoso semblante, trastornado por el dolor.

—¿Qué queréis? le dijo con tanta sequedad como altivez: ¿no puedo estar un momento sola en mi cuarto? ¿Venís acaso de parte de aquellos señores?

Eduardo se acercó á Marta, y el pobre joven temblaba todavía más que ella.

—En efecto, le contestó; tengo algo que comunicaros, y no sé de qué expresiones valarme para ha-

Desgraciado no conocía donde estaba, cuando creía en eso la esperanza de su salvación. El gobernador brilló en su alocución, se encastilló en la aduana, con fuerza armada, y dejó al pobre inspector que fuera allí villanamente asesinado; pues por más que el infeliz, viéndose ya perdido, pedía, hincado de rodillas, misericordia a los asesinos, no pudo obtener de ellos compasión, y uno le daba una puñalada, otro le arrojaba un silbato, otro una botella ó un vaso, y por último como ya en el suelo, principian á darle con los talones en el vientro, á darle de la manera más desahuciada, á meterle palos por la boca, hasta que en fin, lo cogen por los pies, le arrastran por la escalera del estremo, dando golpes con la cabeza en los escalones, lo sacan á la plaza y allí siguen golpeándole. Al cabo se presentó un piquete de la Guardia civil, que mandó la autoridad militar, pues la civil no admitió ninguna disposición; cuyo piquete hizo recoger á aquel hombre moribundo, haciéndolo conducir al hospital.

Cuando lo llevaban en unas parihuelas al citado establecimiento, al llegar al río Guadalquivir, que es necesario atravesar, recibió dicha guardia una descarga de los revoltosos, que estaban á la entrada del barrio de la Trinidad, lo cual dio ocasión á que los llevaban al hospital, en donde al momento, y aun cuando la guardia contestó al fuego, tuvo que replegarse ante la superioridad del número de los que le hostilizaran, quedando el inspector abandonado á aquella turba de sicarios, permaneciendo allí más de media hora, hasta que un alcalde de barrio lo hizo conducir al hospital.

A la vez que esto sucedía, al pasar un agente de órden público por la calle del Horno, fué acometido por otra porción de desalmados, cuando se iba á dar las órdenes, y por último, en la descarga que hicieron los civiles, hirieron á un tal José Pérez, obrero mecánico, que era uno de los conocidos por más revoltoso en esta capital. El pobre inspector murió al día siguiente á las diez de la mañana; el guardia de órden público el miércoles, y el José Pérez ayer jueves.

El inspector era muy querido del gobernador Burel, y aún dicen que pariente; comía y vivía con él; era del mismo pueblo.

Este hecho escandaloso y vandálico quedó en la impunidad; ninguna medida se adoptó contra los asesinos, y de consiguiente los atrevidos se crecieron, y el mar en la noche se reunieron numerosos grupos de gente revolucionaria en la plaza, en ademán de saquear y por ocaído, tanto, hallándose en ella el gobernador militar, Sr. Salamanca, fué insultado por las turbas.

El miércoles principió á cundir, ó mejor dicho, se aumentó la alarma, y se propalaba que iban á echarse á la calle, saliendo de la población muchas familias, y apoderándose de todo el vecindario un terror pánico, terror que se aumentaba al considerar la apatía de la autoridad civil, en vista de lo cual la junta de autoridades, quienes, atendidas las críticas circunstancias que se atravesaban, la actitud hostil y revolucionaria en que se presentaban los alborotadores, y que ya se habían levantado dos partidas en las inmediaciones de esta ciudad, una mandada por un tal Uriarte, y otra mandada por uno nombrado San Martín, la primera en el pueblo de Churruarín, la cual robó al cura de dicho pueblo, pasado el cual la de Alhaurín de la Torre, y la Alhaurín de Grande, donde robaron también los fondos de contribuciones, y la otra en Almagro, fueron de opinión de que la autoridad civil resignara el mando en la militar, para que quedara expedida la acción de esta y pudiera poner correctivo á hechos tan criminales, y evitar que estallase una sublevación en esta capital; mas á pesar de todo, el Sr. Burel, que era el jefe, que á nada se movía, se resistió obstinadamente seguir el consejo, no sólo prudente, sino necesario, que prevaleció en la junta, y de consiguiente quedamos expuestos á ser víctimas de su obstinación.

Esto no obstante, la autoridad militar tomó aquella noche algunas precauciones; mandó un fuerte destacamento de Guardia civil á la plaza, de la cual principian á huirse los que en ella estaban; reforzó la guardia del Banco, puso un fuerte repleo de carabineros en la Alameda; y en fin, se preparó para el caso de tener que hacer uso de la fuerza. Mas como vienen que esas fuerzas militares estaban impotentes; que á pesar de estar agrupados nada les decidían; que no obstante sabían que había multitud de hombres armados en los barrios de la Trinidad y Perchel, y reunidos para echarse á la calle, y que se metían con ellos, llegaron á envalentonarse hasta lo sumo, y ayer 28 á eso de las doce y media ó una de la tarde, cundió por toda la población la voz de que á las tres de la tarde se lanzaban á la calle, cuya voz tomó origen de una imprudencia que se permitió el gobernador Burel, quien á pesar de conocer que el odio del pueblo contra los individuos de órden público, mandó un destacamento de ellos con carabineros á la plaza, donde principian á insultarlos, habiendo tenido que abandonar por la puerta falsa del edificio de San Telmo, con lo que se crecieron más los revoltosos, los cuales salieron en tropel armados de escopetas, revólvers, facas y hachas y á esa hora, ó sea á las tres y media se dirigieron á casa del cordónero Ortiz y Lanza, situado en la calle de Granada, que es la más céntrica y concurrida de la población y encontrándola cerrada, emprendieron á tiros con las puertas y á romperlas con las hachas, diciendo que iban por las armas que tenía en la tienda; robándole no sólo las armas, sino en cuantos objetos tenía en el aparador, cuya puerta también destruyeron. Recogieron también las armas que había en otra tienda frente á la antedicha, rompieron asimismo las puertas del cuartel de Castalla, en la misma calle de Granada, y fué del barón Suñer, que está situado en el pasaje de Alvarez en la misma plaza; todo á un tiro de pistola poco más del cuartel de la Guardia civil.

Ya en tan crítico estado, y visto que no sólo por la provincia se levanaban partidas, sino que dentro de la capital y en las calles públicas y en medio del día, se lanzaban á dar un ataque á la propiedad de aquella manera, hincado el Sr. Burel, resignado el mando, y en su virtud dispuesto á abandonar el mando, que los fueros del ejército, la de la Guardia civil y carabineros, que había reconcentrada en esta capital, y la de artillería salieran á proteger la casa atacada y á contener á esa horda de criminales, que á la voz de una idea política se permitían tales atentados; y habiéndose presentado en la plaza un destacamento de guardia civil, con su digno jefe á la cabeza, el señor Tovar, se adelantó éste de dicha fuerza, y con una valentía y un coraje inimitable, intentó á los amotinados, en nombre de la ley, que se retiraran. La contestación fué hacerle un disparo de muchas armas de fuego, saliendo milagrosamente ileso. Entonces, con una serenidad extraordinaria, mandó á dicha fuerza hacer fuego, trabándose una lucha desesperada, y en la calle de Granada con los que habían acometido las casas referidas, haciéndose aquella extensiva á otros puntos de la población, durante el fuego de fusilería y artillería hasta ya bien entrada la noche.

Esta se pasó con la intranquilidad que Vd. podrá suponer, y mucho más por aquellas personas que se vieron privadas de sus maridos, padres, hijos y hermanos, que fueron muchas, porque á la hora que principió el fuego era la en que todos se hallaban en sus habituales ocupaciones, y tuvieron necesidad de quedarse donde se cogió, por el peligro á que se exponían saliendo á la calle.

Amancé el día de hoy y nadie se atrevía, á la primera hora, á salir de su casa, cuyas puertas han permanecido cerradas todo el día así como todas las tiendas y establecimientos públicos, circulando muy pocas personas, porque se decía que se esperaba gente del campo y de los pueblos para repetir las escenas de ayer; y en efecto, á eso de las cuatro se empezó á oír un ruido de fusilería y artillería hacia el barrio del Perchel, mucho más grande que el de ayer, y nada tendrá de extraño que haya hecho algunos disparos el vapor *Aleria*, que está en el puerto, pues se han oído vapores que detonaban es mayor que la de la artillería rodada, que está funcionando.

Ahora, que son las cinco y media de la tarde, se oye un fuego horrible. Se dice que ha llegado gente de fuera y que la están batiendo, unida á la de la población, pero como no se puede salir, porque las fuerzas del ejército no dejan transitar á los paisanos, ignora si sera verdad que han venido forasteros, ó si serán los mismos de ayer.

Según los datos que he podido adquirir de la acción de ayer, se han recogido 33 cadáveres, entre ellos tres ó cuatro mujeres, que sin duda habrían salido en busca de sus parientes, todos aquellos de paisanos, y han entrado en el hospital unos 14, todos, ó casi todos, con heridas mortales, y de la tropa se dice ha habido unas 20 bajas, todos heridos, entre

ellos un capitán y subteniente de gravedad.

Se me olvidaba decir que la noche del 25, cuando asesinaron al inspector de órden público, acometieron también la casa de dos armeros, á quienes robaron cuantas armas tenían en ellas, sin que tampoco tomara la autoridad civil ninguna medida.

Dejo de hacer á Vd. las reflexiones que se agolpan á la imaginación acerca de este estado de cosas, y de los perjuicios innumerables que el caos á la riqueza pública, pues llevamos ya cerca de ocho días que todo está paralizado; nadie quiere emprender ningún negocio, el que tiene dentro lo esconde; el que puede se va fuera; pero no crea Vd. que á ningún punto de España, sino al extranjero, prefiriendo muchos irse á Tínger ó á Marruecos, á estar en un país donde no las personas ni las propiedades tienen seguridad; donde hay un Gobierno que dice en pleno Parlamento que se avergonzará y se retirará antes que tomar una medida violenta con los que se ponen fuera de la ley; en un país donde las clases productoras se encuentran con que cuanto adquieren y cuanto agencian es para pagar tributos enormes, que deben servir para darles las garantías de orden y de seguridad, y lejos de ello se ven con el infame despotismo del pueblo, á quien se le paga, á quien se le mata, á quien se considera como si los que pagamos, los que trabajamos, fuéramos unos piras de ese Gobierno.

Siga este en ese sistema de populachería indigna, que esto mismo le precipitará más pronto del pedestal donde su ambición le ha colocado, pues ya todos, hasta los que más alarde hacían de liberales, se van convenciendo de que no hay tal libertad más que para el vago, para el criminal, para el hombre avaros que sin miramiento alguno ataca por su base los elementos constitutivos de la sociedad.

Vanagloriarse los que hicieron la revolución de Setiembre de su obra; los que invocaban la honra de España, para traer á ella la anarquía, la inmundicia y la ruina de esta desgraciada Nación, digna de mejor suerte; y si son hombres, que tienen conciencia, deben morir de vergüenza y de remordimientos.

No concluiré sin decirle que las tropas de esta guarnición se han conducido admirablemente, los carabineros han estado bizarras, atacando á los insurrectos á cuerpo descubierto, con una serenidad pasmosa; la Guardia civil inimitable y más inimitable el teniente coronel Sr. Tovar y el capitán Moreno, quienes han estado siempre en los puntos de mayor peligro, huyendo sobre ellos los proyectiles de los amotinados, de los que hasta esta mañana han salido illesos: no se está tarde lo que habrá podido sucederles.

En fin, todos han rivalizado en valor, actividad y energía, y á no haber sido por eso, no sé qué habría sido de nosotros, pues si hubieran podido dominar los revoltosos, es seguro que ya habría arido la mitad de Málaga.

El gobernador militar, Sr. Salamanca, no ha podido hacer más tampoco, rayando su valor en temeridad, pues no ha excusado presentarse en los puntos donde más riesgo corría, dando las más acertadas disposiciones.

Mañana daré á Vd. detalles de lo que esta tarde ha ocurrido.

30 de Noviembre

Como decía á Vd. ayer, quedaba á las cinco y media de la tarde oyéndose un ruido de fusilería y artillería hacia la parte del barrio del Perchel, el cual cesó poco después de dicha hora, si bien oyéndose hasta cerca de las diez algunos disparos, prestando la población un aspecto atemorido, no moviéndose por las calles á persona alguna, y lo más importante era que no se encendió el alumbrado público en la mayor parte de la ciudad, siendo muy pocos los faroles que arían, y esto porque algunos vecinos salieron y los encendieron.

Amancémos esta mañana, y apenas fué de día empezó á circular alguna gente llena de ansiedad por ver lo que ocurría y á informarse de los desgraciados que habían tenido lugar, viéndose retratados en todos los semblantes el pánico y la intranquilidad, y pudiendo informarnos de que la causa que había motivado el fuego de ayer fué que los sediciosos acometieron por una parte á los centinelas que había colocado en el puente de Tetuan, que está á la cabeza de la Alameda, y por otra, que una porción de ellos se habían venido á parar á la plaza á buscar el cuartel de la Percha, que está frente al embarcadero donde se hallaba situada parte de la fuerza de carabineros, con el fin de cogerlos desprevenidos por su flanco, y dispararles casi á boca de jarro; mas observado por los centinelas, cargaron con ella, trabándose entre ellos la lucha y desapareciendo los insurrectos, quienes fueron á colocarse detrás de los paredones de Guadalquivir, desde donde, resguardados, hacían vivo fuego á las tropas, hasta que estas lograron desalojarlos de sus posiciones, internándose los revoltosos en el barrio y cesando la lucha.

A eso de las ocho de la mañana vimos ir al gobernador militar con su estado mayor por la Alameda, internándose en los barrios de la Trinidad y Perchel, y detrás una pequeña fuerza de infantería y caballería, con la cual fueron ocupados dichos barrios y como cundiera en ellos la noticia de que la autoridad militar trataba de bombardearlos desde el castillo de Gibralfaro, si volvían á presentarse en armas los sublevados que en ellos se albergaban, se apoderó de aquellos habitantes el terror, saliendo á los campos todos los vecinos honrados por temor al bombardeo; continuando la ciudad con el mismo pánico que en los días anteriores, y cerrando, no sólo todos los establecimientos, sino las casas particulares, pues se decía que se iba á reproducir la lucha armada, y aún con más vigor, porque esperaban fuerzas sediciosas de los campos y pueblos inmediatos.

Así continuamos toda la mañana hasta que salió el gobernador militar por la plaza y calle Nueva diciendo á todos los dueños de establecimientos que confiaran en él, que nada temían, que contaba con elementos para dominar á todos los revoltosos, y que podían con toda seguridad arbir aquellos; que él les respondía de la seguridad de sus personas y de sus intereses; lo cual fué inspirando confianza, y aun cuando los establecimientos no se abrieron, porque ya contaban con el día perdido, con todo, se vio circular la gente con más tranquilidad, si bien todavía con algún recelo, no sea que volvieran los criminales á hacer alguna otra intención.

A la hora que le escribo, que son las nueve de la noche, todo permanece tranquilo.

Tengo que rectificar algunas inexactitudes que cometí en la mía de ayer, mejor informado de los sucesos; pues no quiero se diga que mi correspondencia faltaba voluntariamente á la verdad, ó abultaba los hechos queridamente.

En efecto, mejor informado, he sabido que los muertos de paisanos han sido 16 ó 17, y los heridos que han entrado en el hospital, de los mismos paisanos, son también 16, todos ellos muy graves, y de los que escaparán pocos por la clase de las heridas que padecen; y entre ellos dos mujeres, se entiende, en los dos días de lucha.

Además, es seguro que los heridos de los paisanos son muchos más, pero que se han ocultado en sus casas, no habiendo ido al hospital más que aquellos cuyas heridas no les han permitido huir.

De la tropa se no hay más que tres guardias civiles heridos levemente, y de los carabineros algunos, bien pocos, y no de mucha gravedad.

De los demás cuerpos no puedo darle noticias detalladas.

No recuerdo si ayer dije á Vd. que, á consecuencia de haber resignado el mando el gobernador civil, fué declarada esta ciudad y su provincia en estado de guerra, con fecha del 28, y se mandó por la autoridad militar, que se entregaran las armas, previniendo que, pasadas veinticuatro horas, se procedería á hacer visitas domiciliarias en busca de aquellas, las cuales se dice se han efectuado en el barrio de barrios, sin haberse encontrado ninguna, y habiéndose registrado á varias personas sospechosas en la calle, se les han encontrado armas blancas á muchas.

Se ha hecho algunas prisiones, ya de gente cogida con las armas en la mano resistiéndose á las tropas, ya de algunos jefes de los insurrectos, y entre ellos de uno llamado el Chimerro, que es de lo más malo que hay entre los mismos.

Si no hubiéramos tenido una autoridad militar tan activa y tan entendida, no sé lo que habría sido de esta población, porque de seguro habría dominado la clase de gente que se alzó en rebelión, no por una idea política, sino movidos por causas más graves y desastrosas, porque toda era gente descomulgada, y de los conocidos por internacionistas; pero á quien nunca agradecerá bien esta capital el gran servicio que le ha prestado, ha sido al teniente coronel de la Guardia civil, D. Luis Tovar, y al capitán del mismo

cuerpo Sr. Moreno, quienes con un arrojo extraordinario, se lanzaron contra los revoltosos, sin mirar el número y las ventajosas posiciones que ocupaban, pues tenían ya formadas barricadas; viéndose siempre á vanguardia, sufriendo un horrible fuego, con la particularidad de que como iban mandando carabineros, presentaban dichos jefes, por sus uniformes un blanco más pronunciado al enemigo; habiendo ocurrido que al pasar un puente de Guadalquivir, el cual habían obstruido los insurrectos, atravesando una tabla que les sirvió de barricada é impidiendo el paso á la tropa, viéndose el D. Luis Tovar impedido con dicho obstáculo y sufriendo un fuego atroz del enemigo, se tiró por la baranda al río con el fin de atravesarlo más pronto y atado en papel; cuya conducta tuvieron que imitar los oficiales y soldados que mandaba, habiendo de este modo conseguido ahuyentarnos de su trinchera.

Veremos si la tranquilidad llega á restablecerse del todo, lo cual espero, pues no teniendo el mando este Sr. Burel y si una persona tan decidida por el órden, como el Sr. Salamanca, tengo por seguro, que han de contenerse los criminales.

BANCO HIPOTECARIO.

Por decreto de 2 de Diciembre, expedido por el ministerio de Hacienda, se publica sancionada la siguiente ley:

«Artículo 1.º Durante cinco años consecutivos, que comprenden 10 semestres, y empezarán á contarse desde el que vence en 31 de Diciembre corriente, se abonará á los portadores de las varias clases de Deuda que especifica el artículo siguiente en dos tercios de su interés en metálico, y el otro tercio en papel de Deuda consolidada exterior ó interior al tipo de 50 por 100. Sólo se pagará en Deuda exterior el tercio de interés correspondiente á la Deuda de esta misma clase. El tercio de interés de las otras Deudas se pagará en Deuda interior.

Art. 2.º Están sometidas á las prescripciones de esta ley las clases de Deuda que á continuación se expresan:

1.º La Deuda consolidada al 3 por 100 interior y exterior.

2.º Las inscripciones intrasferibles, cualquiera que sea su aplicación, destino y procedencia.

3.º Las acciones de carreteras.

4.º Las acciones de obras públicas emitidas y las que se emitan.

5.º Las asignaciones del Estado por subvenciones á ferrocarriles.

6.º La Deuda del material del Tesoro.

Art. 3.º Los dos tercios que se han de satisfacer en metálico se pagarán en dos mitades iguales al fin de los semestres respectivos. El impuesto del 5 por 100 se exigirá sobre el importe en efectivo que se satisfaga en cada semestre, con excepción á lo dispuesto en esta ley.

Art. 4.º La entrega de valores en pago del tercio se verificará en cada semestre. Cuando la cantidad que ascienda el tercio no complete título, se entregará un residuo negociable en Bolsa. Los dueños de estos residuos podrán acumularlos para componer cantidades canjeables por título.

Art. 5.º El pago en metálico de los dos tercios del interés de las Deudas que se han emitido por el Tesoro, de los compradores de bienes nacionales y con los bienes que restan por vender, deducida la parte necesaria para saldar el descubierto actual del Tesoro. En representación de estos bienes se depositarán en el Banco hipotecario de España, creado por esta ley, una suma de 150 millones de pesetas en billetes hipotecarios de los que se emitan con arreglo á lo dispuesto en el art. 10, que constituirá la garantía del pago en metálico de los dos tercios de los intereses de la Deuda.

Cada cupon pagado, á contar desde el 31 de Diciembre corriente, libera la décima parte de esta garantía.

Art. 6.º Pasados los cinco años que fija el artículo 1.º, las Deudas volverán á gozar el interés íntegro.

Art. 7.º Las Deudas que se han emitido por consecuencia de tratados con potencias extranjeras quedan exceptuadas de este arreglo mientras los títulos que las representan permanezcan en poder de los respectivos Gobiernos; pero quedarán sometidas á él si los dichos títulos han sido ó fueren enajenados.

Art. 8.º Se autoriza al Gobierno para emitir títulos de la Deuda consolidada exterior, interior y metálica, de acuerdo con el Consejo de ministros. El producto de esta negociación se destina á saldar la deuda flotante del Tesoro. Son aceptables en pago de esta deuda, así como de la que se establece en el art. 17, los valores de la Deuda flotante que se trata de consolidar.

Art. 9.º Los intereses de la Deuda consolidada emitida en virtud de la autorización concedida por el artículo anterior serán pagados, dos tercios en metálico y un tercio en papel, durante el período de cinco años, como toda la Deuda de España.

Art. 10.º Ademas de la Deuda que dispone el artículo 8.º, el Gobierno creará una cantidad de 300 millones de pesetas billetes hipotecarios al portador de 500 pesetas cada uno, con interés anual de 6 por 100, satisficé por semestres vencidos en 31 de Diciembre y 30 de Junio de cada año, á contar desde 1.º de Enero de 1873.

Art. 11.º Los bienes nacionales pendientes de venta y los pagados de compradores de estos mismos bienes, deducidos los que están afectos al pago de deudas especiales, servirán de garantía para el pago en metálico de las dos terceras partes de intereses de la Deuda exterior é interior, y para la emisión de billetes hipotecarios en la parte que se destina á saldar los descubierto del Tesoro.

Art. 12.º Los intereses de los billetes hipotecarios se comprenderán en los presupuestos generales del Estado, y serán satisfechos con cargo al mismo. La amortización se verificará con el ingreso de los papeles disponibles en el día y con el producto de los bienes nacionales que se enajenen.

Art. 13.º Se crea en Madrid un Banco de crédito territorial con el título de Banco hipotecario de España; su capital será de 50 millones de pesetas, dividido en 100,000 acciones de 500 pesetas cada una, que se emitirá con desembolso de 40 por 100. El Banco podrá aumentar su capital á 150 millones de pesetas.

Art. 14.º Se autoriza al Gobierno para conceder al Banco de París y de los Países-Bajos la facultad de crear el Banco hipotecario de España á que se refiere el artículo anterior, y su constitución definitiva habrá de realizarse dentro de los tres meses siguientes á la fecha de la concesión. Para constituirse habrá de tener en caja el importe efectivo del 25 por 100 del capital social.

Art. 15.º El Gobierno entregará al Banco hipotecario los pagados de bienes nacionales, deducidos los que estén afectos al pago de deudas especiales.

Inventario de los bienes que deben enajenarse con arreglo á las leyes. Quedan exceptuadas las minas de Riotinto y Almadén y las salinas de Torrevieja.

Los plazos al contado serán cobrados por el Banco, y también los pagados de los vencimientos sucesivos, á cuyo efecto le serán entregados á medida que se verifican las ventas.

Los ingresos que produzcan los pagados y la venta de bienes se destinan exclusivamente á la amortización de los billetes hipotecarios creados por esta ley.

El Banco hipotecario cobrará los pagados á su vencimiento y los plazos al contado, mediante una comisión de 1/4 por 100 por los cobrables, y 1 por 100 por los incobrables, conforme lo verifica el Banco de España por los billetes hipotecarios de la primera serie.

Las sumas ingresadas de este modo se destinarán en 31 de Diciembre de cada año á la amortización por sorteo de los billetes hipotecarios.

El Banco hará el abono de los intereses al respecto de un 6 por 100 correspondientes á las sumas que por importe de los bienes nacionales haya cobrado y conservado, y el que se le pague en su inventario en la amortización de los billetes hipotecarios.

Art. 16.º El Estado se reserva el derecho de venta. El Banco podrá ejercer la investigación con los mismos derechos señalados á los investigadores; podrá pedir la venta en subasta pública de cualquier finca.

Art. 17.º Los 150 millones de pesetas en billetes hipotecarios que se aplican á saldar los descubierto del Tesoro, se entregará en sujeción pública, al tipo previamente fijado por el Gobierno, abierta por

el Banco hipotecario en Madrid y en el extranjero, si el Gobierno lo acordase, mediante una comisión de 1/4 por 100 sobre el efectivo.

El Banco podrá quedarse con la mitad de la emisión al tipo que el Gobierno fije.

El Banco hará las emisiones sucesivas con las mismas condiciones.

Art. 18.º La suscripción que el Gobierno recibe directamente en sus dependencias de España no devengará premio alguno por comisión.

Art. 19.º El Banco hipotecario, y en su representación el de París y los Países-Bajos, anticipará al Gobierno con garantía de los productos de esta negociación y en el plazo de tres meses una suma de 100 millones de pesetas, con el interés anual de 10 por 100 en el caso de que se haya reintegrado de sus préstamos al Tesoro español; en otro caso los préstamos no reembolsados se entenderán á cuenta de este anticipo.

Art. 20.º En el caso de que los pagados disponibles entregados al Banco no sean suficientes para cubrir la emisión de 300 millones de pesetas en billetes hipotecarios, el Gobierno entregará los bonos del Tesoro existentes en cartera para cubrir el resto, y serán retirados á medida que se complete la garantía en pagados.

Art. 21.º El Banco hipotecario será dirigido por un gobernador, libremente elegido por el Gobierno.

Tres subgobernadores nombrados por el Gobierno á propuesta del Consejo de administración.

Un Consejo de administración elegido por los accionistas, compuesto de 12 consejeros (mínimum) y 24 (máximum).

El gobernador y los dos subgobernadores serán precisamente españoles. Las dos terceras partes de los consejeros serán españoles también.

Estos cargos de gobernador, subgobernador y consejeros, como cualquiera otro de sus sucursales de provincias, no podrán ser desempeñados por individuos que formen parte del actual Congreso ó Senado.

El primer Consejo de administración durará tres años, y será designado por los fundadores. Se renovará saliendo tres consejeros cada año, designados por la suerte, hasta la completa renovación, y por antigüedad de sueldo, eligiendo su reemplazo la junta general de accionistas.

Los consejeros salientes son reelegibles.

Art. 22.º El Banco tendrá su domicilio social en Madrid, con la facultad de crear sucursales en las provincias y representaciones en el extranjero.

El Banco podrá usar como sello y escudo las armas de España con el lema Banco hipotecario de España.

Art. 23.º Las operaciones del Banco hipotecario serán:

1.º Prestar con primera hipoteca de bienes inmuebles, cuya propiedad esté inscrita en el registro de la propiedad, suma equivalente á la mitad á lo más de su valor en tasación, reembolsable á largo plazo por anualidades ó semestres, ó á corto plazo con amortización ó sin ella. Se considerará también como primera hipoteca la que garantice un préstamo por cuyo medio pueden reembolsados y extinguidos los créditos anteriores inscritos que gravan la finca hipotecada.

2.º Adquirir créditos asegurados con hipoteca ya existente, que tengan las condiciones expresadas en el número anterior.

3.º Prestar á las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos, legalmente autorizados para contraer empréstitos, las sumas que permita su respectiva autorización, aunque sea sin hipoteca, siempre que esté asegurado su reembolso y el pago de los intereses con un recargo ó impuesto especial ó recurso permanente que figure en el respectivo presupuesto.

4.º Adquirir ó descontar créditos contra provincias ó pueblos, siempre que reúnan todas las condiciones expresadas en el número anterior.

5.º Hacer préstamos al Tesoro.

6.º Emitir, en virtud de las operaciones ya enumeradas y hasta el importe de las cantidades prestadas, cédulas hipotecarias u otras obligaciones reembolsables en épocas fijas ó por vía de sorteo. Podrán concederse á estos títulos primas ó premios, pagaderos en el momento del reembolso.

7.º Negociar la enajenación de cédulas hipotecarias u obligaciones, y prestar sobre estos títulos.

El capital social se destinará preferentemente á las operaciones ya indicadas.

Art. 24.º El Banco queda igualmente autorizado:

1.º A recibir en depósito toda clase de valores en papel y metálico; y llevar cuentas corrientes por el importe total de los valores consignados en libretas de libranza destinadas á este uso.

2.º A emplear los fondos que se consignen en cuenta corriente, en préstamos, bien sobre sus propias cédulas hipotecarias u obligaciones, bien sobre títulos del Estado, y en el descuento de letras de cambio.

3.º A encargarse por cuenta del Estado de la recaudación de los contribuciones directas y del movimiento de fondos que reclame este servicio.

4.º A tomar en arrendamiento ó administración propiedades ó establecimientos pertenecientes al Estado, provincias, pueblos, corporaciones ó particulares.

Art. 25.º El Banco podrá, finalmente, hacer todas las operaciones comerciales que tengan por objeto el fomento de la agricultura ó de la industria minera; ó la construcción de edificios, abriendo para ello créditos á las sociedades autorizadas por el Gobierno para cualquiera de estos objetos, ó á las corporaciones ó sindicatos legalmente autorizados, pero siempre sobre hipotecas, prendas preteritas ó cualquiera otra garantía de segura realización.

La forma y condiciones de la intervención del Banco en estas operaciones se determinarán ulteriormente por el Consejo de administración.

Art. 26.º La suma total de cédulas hipotecarias en circulación no excederá del importe de los préstamos hipotecarios; el de las obligaciones especiales no excederá tampoco del de aquellos préstamos por cuya razón se emitan.

Art. 27.º El Banco hipotecario percibirá anualmente de sus deudores:

1.º Por intereses, tanto por 100 igual al que abone por los de las obligaciones ó cédulas que emita en razón de cada préstamo.

2.º Por comisiones y gastos, una cantidad que no exceda de 60 céntimos por 100 al año. El Gobierno podrá aumentar esta cantidad á petición del Banco y oyendo al Consejo de Estado cuando hubiere justa causa.

3.º Por amortización la cantidad que corresponda según el número de años en que haya de verificarse.

Art. 28.º Los deudores al Banco hipotecario podrán reembolsar en cualquier tiempo el capital que deban, ó alguna parte de él, siempre que la suma que reembolsen sea un múltiplo exacto de 250 pesetas y con las demás condiciones que establezcan los estatutos.

Estos reembolsos se harán entregando su importe en metálico ó en obligaciones ó cédulas hipotecarias de la misma serie, nominal, y que pertenezcan á la misma serie y año que las utilizadas por razón del préstamo reembolsado. Los deudores pagarán además en este caso la indemnización que fije el Consejo de administración, la cual no podrá exceder nunca del 3 por 100 del capital que por anticipación se reembolsa.

Art. 29.º El Banco hipotecario empleará todos los años en amortizar sus obligaciones y cédulas hipotecarias las sumas que reciba de sus deudores por amortización de los capitales que adquieren.

Art. 30.º El capital, los intereses, y en su caso las primas ó premios de las cédulas hipotecarias, tienen por hipoteca especial, sin necesidad de inscripción, todas las que en cualquier tiempo se constituyan a favor del Banco sobre bienes inmuebles.

El capital, los intereses, y en su caso las primas ó premios de las obligaciones, tienen por hipoteca las que resulten á favor del Banco sobre los derechos cedidos á cambio de estas obligaciones.

Art. 31.º Las obligaciones ó cédulas hipotecarias, ya sean nominativas ó ya al portador, tendrán fuerza de escritura pública, sobre la cual haya recaído sentencia firme de remate, para el efecto de reclamar del Banco, por la vía de apremio, el pago del capital y de los intereses después de su vencimiento.

El Banco hipotecario, si tuviera en su poder efectos públicos ó valores mercantiles, como garantía de alguna deuda no pagada á su vencimiento, podrá hacerlos vender en la forma que determinen las leyes.

Art. 32.º Vencido y no pagado un préstamo hipotecario, ó cualquiera fracción de él ó sus intereses, requerirá el Banco por escrito al deudor para que satisfaga su débito.

Si el deudor no pagare en los dos días siguientes

al del requerimiento, el Banco podrá pedir al

El Sr. VAZQUEZ ROJO le contesta brevemente, siendo aprobado el artículo 8.º por 71 votos contra 56.

Se aprobó el artículo 9.º

El señor conde de TORENO apoyó una enmienda al artículo 10, declarando que no aceptaba el proyecto, porque le creía deplorable para el país, para el clero, para la religión y para el partido radical, y que por lo mismo deseaba mejorarlo todo lo posible, proponiendo que se exigiese el pago de las obligaciones del clero a los pueblos y a los municipios por los mismos medios que el Gobierno emplea para el cobro de las contribuciones.

Al final de su discurso, se hizo cargo de una alusión del Sr. Canalejas hecha en otra sesión, declarando que todos los individuos de la minoría alfonsina opinaban lo mismo con respecto a este asunto.

El Sr. CANALEJAS contestó negando que los alfonsinos pudiesen tener unidad de principios políticos.

El Sr. GIL SANZ habló para una alusión y se suscitó un ligero incidente personal, y ajeno a la cuestión, entre los Sres. Ridal y Canalejas.

Habiendo pasado las horas de reglamento, se suspendió la discusión para continuarla a la nueva.

GACETILLA

El «*Pail Mall Gazette*» de Londres ha publicado la siguiente carta de Rossini dirigida a un joven compositor, que le preguntaba cuál era el momento más oportuno para escribir una ópera.

«Esta carta, que suponemos leerán con gusto nuestros lectores, pinta de una manera exacta al eminente maestro que a los 23 años compuso *El barbero de Sevilla* y *El Otello*».

Hé aquí la carta:

«1.º Espere Vd. hasta la tarde anterior del día fijado para la representación. Nada excita más al extremo como la necesidad, la presencia de un copista que espera su trabajo de Vd. y los ruegos de un empresario angustiado que se mesa los cabellos.

En mi tiempo, en Italia, todos los empresarios eran calvos a los 30 años.

2.º Compose la ópera del *Otello* en un cuarto del palacio Barberia, donde el más calvo y el más feo de los empresarios me había encerrado a viva fuerza, sin dejarme más que un plato de macarrones y con la amenaza de no poder salir de allí hasta que hubiera escrito la última nota.

3.º He escrito la ópera de *La gazza ladra* el mismo día de la primera representación, en el teatro de la Scala, donde fui encerrado por el director y vigilado por cuatro maquinistas que tenían orden de borrar el texto original, a medida que lo iba escribiendo, por la ventana a los copistas, que lo esperaban abajo para transcribirlo. A falta de partes de música, tenían orden de arrojarme a mí mismo por la ventana.

4.º Para *El barbero* hice más: no compuse ópera, pero tomé una que destinaba a una ópera muy seria, titulada *Elisabetta*.

El público quedó archiconterido (sic).

5.º He compuesto la ópera del *Conte Ory* estando pescando, con los pies metidos en el agua, en compañía del Sr. Aguado, mientras éste me hablaba de Hacienda española.

6.º La del *Guillermo Tell* la escribí en casi iguales condiciones que la anterior.

7.º En cuanto al *Moisés*, no escribí ninguna.—G. Rossini.»

Esta deliciosa carta, que ha publicado el *Pail*

Mall Gazette, de Londres, es una fotografía del ilustrado maestro que, en un mismo año, y a los veintitres de edad, escribió esa joya inmortal que se llama *El barbero de Sevilla* y el grandioso tercer acto del *Otello*.

Tenemos entendido que después de *Las estatuas del Retiro*, obra que está próxima a estrenarse en el teatro de los Bufos, se pondrá en escena la zarzuela en tres actos y en verso, original de dos aplaudidos escritores, titulada *Picio*, de la que tenemos los mejores antecedentes: el primero y más digno de aprecio es que se aparta de las monstruosidades del bufo francés, que por fortuna se rechazan ya por el público verdaderamente español.

El «*Monitor Científico*», de París, el 15 de Octubre del año último anunció que se había concedido privilegio de invención a un profesor de medicina y de química, en el Museo de Historia natural, por un descubrimiento llamado a prestar utilidad en su uso. Es un agua de tocador llamada *Hidrocerasina*, ó *moderador del sudor*, con la cual desaparecen en el acto los olores de la transpiración, dando a la piel suavidad y frescura. Tonifica el organismo de las señoras, preserva a los pies del frío evitando los subterfugios, y quita la fatiga después del mucho ejercicio.

Al por mayor, casa Philippe y compañía, 24, rue d'Engien, París; en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

BOLETIN RELIGIOSO

Santo de hoy.—Santa Bárbara, virgen y mártir.

Cultos.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Marcos, donde continúa la novena de la Inmaculada Concepción. A las diez habrá misa mayor con sermón, que predicará D. José Be-

net, y por la tarde, en los ejercicios, dirá el sermón D. Mariano Puyol y Anglada.—Continúan las novenas a Nuestra Señora de la Concepción, en San Antonio del Prado, Concepción Geronima, San Ginés, Monserrat, San Andrés, y en la iglesia del barrio de Salamanca.—Continúa por la tarde en el colegio de Niñas de Leganés la novena de San Nicolás de Bari, y predicará D. Gregorio Montes.

Visita de la *Códe de Maria*.—Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas, 6 en San Luis.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 3

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS.		ALTA	BAJA
	DEL 2	DEL 3		
3 por 100 consolidado	27.30	27.25	"	"
Id. de 1.º de mayo	27.45	27.30	"	"
Id. de 1.º de octubre	27.60	27.55	"	"
Id. exterior	21.35	21.30	"	"
Id. de 1.º de mayo	21.50	21.45	"	"
Id. de 1.º de octubre	21.65	21.60	"	"
Id. de 1.º de mayo	21.80	21.75	"	"
Id. de 1.º de octubre	21.95	21.90	"	"
Id. de 1.º de mayo	22.10	22.05	"	"
Id. de 1.º de octubre	22.25	22.20	"	"
Id. de 1.º de mayo	22.40	22.35	"	"
Id. de 1.º de octubre	22.55	22.50	"	"
Id. de 1.º de mayo	22.70	22.65	"	"
Id. de 1.º de octubre	22.85	22.80	"	"
Id. de 1.º de mayo	23.00	22.95	"	"
Id. de 1.º de octubre	23.15	23.10	"	"
Id. de 1.º de mayo	23.30	23.25	"	"
Id. de 1.º de octubre	23.45	23.40	"	"
Id. de 1.º de mayo	23.60	23.55	"	"
Id. de 1.º de octubre	23.75	23.70	"	"
Id. de 1.º de mayo	23.90	23.85	"	"
Id. de 1.º de octubre	24.05	24.00	"	"
Id. de 1.º de mayo	24.20	24.15	"	"
Id. de 1.º de octubre	24.35	24.30	"	"
Id. de 1.º de mayo	24.50	24.45	"	"
Id. de 1.º de octubre	24.65	24.60	"	"
Id. de 1.º de mayo	24.80	24.75	"	"
Id. de 1.º de octubre	24.95	24.90	"	"
Id. de 1.º de mayo	25.10	25.05	"	"
Id. de 1.º de octubre	25.25	25.20	"	"
Id. de 1.º de mayo	25.40	25.35	"	"
Id. de 1.º de octubre	25.55	25.50	"	"
Id. de 1.º de mayo	25.70	25.65	"	"
Id. de 1.º de octubre	25.85	25.80	"	"
Id. de 1.º de mayo	26.00	25.95	"	"
Id. de 1.º de octubre	26.15	26.10	"	"
Id. de 1.º de mayo	26.30	26.25	"	"
Id. de 1.º de octubre	26.45	26.40	"	"
Id. de 1.º de mayo	26.60	26.55	"	"
Id. de 1.º de octubre	26.75	26.70	"	"
Id. de 1.º de mayo	26.90	26.85	"	"
Id. de 1.º de octubre	27.05	27.00	"	"
Id. de 1.º de mayo	27.20	27.15	"	"
Id. de 1.º de octubre	27.35	27.30	"	"
Id. de 1.º de mayo	27.50	27.45	"	"
Id. de 1.º de octubre	27.65	27.60	"	"
Id. de 1.º de mayo	27.80	27.75	"	"
Id. de 1.º de octubre	27.95	27.90	"	"
Id. de 1.º de mayo	28.10	28.05	"	"
Id. de 1.º de octubre	28.25	28.20	"	"
Id. de 1.º de mayo	28.40	28.35	"	"
Id. de 1.º de octubre	28.55	28.50	"	"
Id. de 1.º de mayo	28.70	28.65	"	"
Id. de 1.º de octubre	28.85	28.80	"	"
Id. de 1.º de mayo	29.00	28.95	"	"
Id. de 1.º de octubre	29.15	29.10	"	"
Id. de 1.º de mayo	29.30	29.25	"	"
Id. de 1.º de octubre	29.45	29.40	"	"
Id. de 1.º de mayo	29.60	29.55	"	"
Id. de 1.º de octubre	29.75	29.70	"	"
Id. de 1.º de mayo	29.90	29.85	"	"
Id. de 1.º de octubre	30.05	30.00	"	"
Id. de 1.º de mayo	30.20	30.15	"	"
Id. de 1.º de octubre	30.35	30.30	"	"
Id. de 1.º de mayo	30.50	30.45	"	"
Id. de 1.º de octubre	30.65	30.60	"	"
Id. de 1.º de mayo	30.80	30.75	"	"
Id. de 1.º de octubre	30.95	30.90	"	"
Id. de 1.º de mayo	31.10	31.05	"	"
Id. de 1.º de octubre	31.25	31.20	"	"
Id. de 1.º de mayo	31.40	31.35	"	"
Id. de 1.º de octubre	31.55	31.50	"	"
Id. de 1.º de mayo	31.70	31.65	"	"
Id. de 1.º de octubre	31.85	31.80	"	"
Id. de 1.º de mayo	32.00	31.95	"	"
Id. de 1.º de octubre	32.15	32.10	"	"
Id. de 1.º de mayo	32.30	32.25	"	"
Id. de 1.º de octubre	32.45	32.40	"	"
Id. de 1.º de mayo	32.60	32.55	"	"
Id. de 1.º de octubre	32.75	32.70	"	"
Id. de 1.º de mayo	32.90	32.85	"	"
Id. de 1.º de octubre	33.05	33.00	"	"
Id. de 1.º de mayo	33.20	33.15	"	"
Id. de 1.º de octubre	33.35	33.30	"	"
Id. de 1.º de mayo	33.50	33.45	"	"
Id. de 1.º de octubre	33.65	33.60	"	"
Id. de 1.º de mayo	33.80	33.75	"	"
Id. de 1.º de octubre	33.95	33.90	"	"
Id. de 1.º de mayo	34.10	34.05	"	"
Id. de 1.º de octubre	34.25	34.20	"	"
Id. de 1.º de mayo	34.40	34.35	"	"
Id. de 1.º de octubre	34.55	34.50	"	"
Id. de 1.º de mayo	34.70	34.65	"	"
Id. de 1.º de octubre	34.85	34.80	"	"
Id. de 1.º de mayo	35.00	34.95	"	"
Id. de 1.º de octubre	35.15	35.10	"	"
Id. de 1.º de mayo	35.30	35.25	"	"
Id. de 1.º de octubre	35.45	35.40	"	"
Id. de 1.º de mayo	35.60	35.55	"	"
Id. de 1.º de octubre	35.75	35.70	"	"
Id. de 1.º de mayo	35.90	35.85	"	"
Id. de 1.º de octubre	36.05	36.00	"	"
Id. de 1.º de mayo	36.20	36.15	"	"
Id. de 1.º de octubre	36.35	36.30	"	"
Id. de 1.º de mayo	36.50	36.45	"	"
Id. de 1.º de octubre	36.65	36.60	"	"
Id. de 1.º de mayo	36.80	36.75	"	"
Id. de 1.º de octubre	36.95	36.90	"	"
Id. de 1.º de mayo	37.10	37.05	"	"
Id. de 1.º de octubre	37.25	37.20	"	"
Id. de 1.º de mayo	37.40	37.35	"	"
Id. de 1.º de octubre	37.55	37.50	"	"
Id. de 1.º de mayo	37.70	37.65	"	"
Id. de 1.º de octubre	37.85	37.80	"	"
Id. de 1.º de mayo	38.00	37.95	"	"
Id. de 1.º de octubre	38.15	38.10	"	"
Id. de 1.º de mayo	38.30	38.25	"	"
Id. de 1.º de octubre	38.45	38.40	"	"
Id. de 1.º de mayo	38.60	38.55	"	"
Id. de 1.º de octubre	38.75	38.70	"	"
Id. de 1.º de mayo	38.90	38.85	"	"
Id. de 1.º de octubre	39.05	39.00	"	"
Id. de 1.º de mayo	39.20	39.15	"	"
Id. de 1.º de octubre	39.35	39.30	"	"
Id. de 1.º de mayo	39.50	39.45	"	"
Id. de 1.º de octubre	39.65	39.60	"	"
Id. de 1.º de mayo	39.80	39.75	"	"
Id. de 1.º de octubre	39.95	39.90	"	"
Id. de 1.º de mayo	40.10	40.05	"	"
Id. de 1.º de octubre	40.25	40.20	"	"
Id. de 1.º de mayo	40.40	40.35	"	"
Id. de 1.º de octubre	40.55	40.50	"	"
Id. de 1.º de mayo	40.70	40.65	"	"
Id. de 1.º de octubre	40.85	40.80	"	"
Id. de 1.º de mayo	41.00	40.95	"	"
Id. de 1.º de octubre	41.15	41.10	"	"
Id. de 1.º de mayo	41.30	41.25	"	"
Id. de 1.º de octubre	41.45	41.40	"	"
Id. de 1.º de mayo	41.60	41.55	"	"
Id. de 1.º de octubre	41.75	41.70	"	"
Id. de 1.º de mayo	41.90	41.85	"	"
Id. de 1.º de octubre	42.05	42.00	"	"
Id. de 1.º de mayo	42.20	42.15	"	"
Id. de 1.º de octubre	42.35	42.30	"	"
Id. de 1.º de mayo	42.50	42.45	"	"
Id. de 1.º de octubre	42.65	42.60	"	"
Id. de 1.º de mayo	42.80	42.75	"	"
Id. de 1.º de octubre	42.95	42.90	"	"
Id. de 1.º de mayo	43.10	43.05	"	"
Id. de 1.º de octubre	43.25	43.20	"	"
Id. de 1.º de mayo	43.40	43.35	"	"
Id. de 1.º de octubre	43.55	43.50	"	"
Id. de 1.º de mayo	43.70	43.65	"	"
Id. de 1.º de octubre	43.85	43.80	"	"
Id. de 1.º de mayo	44.00	43.95	"	"
Id. de 1.º de octubre	44.15	44.10	"	"
Id. de 1.º de mayo	44.30	44.25	"	"
Id. de 1.º de octubre	44.45	44.40	"	"
Id. de 1.º de mayo	44.60	44.55	"	"
Id. de 1.º de octubre	44.75	44.70	"	"
Id. de 1.º de mayo	44.90	44.85	"	"
Id. de 1.º de octubre	45.05	45.00	"	"
Id. de 1.º de mayo	45.20	45.15	"	"
Id. de 1.º de octubre	45.35	45.30	"	"
Id. de 1.º de mayo	45.50	45.45	"	"
Id. de 1.º de octubre	45.65	45.60	"	"
Id. de 1.º de mayo	45.80	45.75	"	"
Id. de 1.º de octubre	45.95	45.90	"	"
Id. de 1.º de mayo	46.10	46.05	"	"
Id. de 1.º de octubre	46.25	46.20	"	"
Id. de 1.º de mayo	46.40	46.35	"	"
Id. de 1.º de octubre	46.55	46.50	"	"
Id. de 1.º de mayo	46.70	46.65	"	"
Id. de 1.º de octubre	46.85	46.80	"	"
Id. de 1.º de mayo	47.00	46.95	"	"
Id. de 1.º de octubre	47.15	47.10	"	"
Id. de 1.º de mayo	47.30	47.25	"	"
Id. de 1.º de octubre	47.45	47.40	"	"
Id. de 1.º de mayo	47.60	47.55	"	"
Id. de 1.º de octubre	47.75	47.70	"	"
Id. de 1.º de mayo	47.90	47.85	"	"
Id. de 1.º de octubre	48.05	48.00	"	"
Id. de 1.º de mayo	48.20	48.15	"	"
Id. de 1.º de octubre	48.35	48.30	"	"
Id. de 1.º de mayo	48.50	48.45	"	"
Id. de 1.º de octubre	48.65	48.60	"	"
Id. de 1.º de mayo	48.80	48.75	"	"
Id. de 1.º de octubre	48.95	48.90	"	"
Id. de 1.º de mayo	49.10	49.05	"	"
Id. de 1.º de octubre	49.25	49.20	"	"
Id. de 1.º de mayo	49.40	49.35	"	"
Id. de 1.º de octubre	49.55	49.50	"	"
Id. de 1.º de mayo	49.70	49.65	"	"
Id. de 1.º de octubre	49.85	49.80	"	"
Id. de 1.º de mayo	50.00	49.95	"	"
Id. de 1.º de octubre	50.15	50.10	"	"
Id. de 1.º de mayo	50.30	50.25	"	"
Id. de 1.º de octubre	50.45	50.40	"	"
Id. de 1.º de mayo	50.60	50.55	"	"
Id. de 1.º de octubre	50.75	50.70	"	"
Id. de 1.º de mayo	50.90	50.85	"	"
Id. de 1.º de octubre	51.05	51.00	"	"
Id. de 1.º de mayo	51.20	51.15	"	"
Id. de 1.º de octubre	51.35	51.30	"	"